

A hand is shown reaching out from the right side of the frame, set against a background of a blue sequined fabric. The sequins are densely packed and have a shimmering, iridescent quality. The hand is positioned as if it is about to touch or hold something. The overall aesthetic is elegant and theatrical.

Garcilaso de la Vega

Cerca  
del  
Tajo

en  
soledad  
amena

Dramaturgia y dirección  
Sergio Adillo

# LAS TRES *églogas*

Las tres églogas del poeta toledano Garcilaso de la Vega forman un friso donde varios elementos aparecen recurrentemente: la alabanza a la aristocracia española que gobernaba Nápoles, el paisaje bucólico regado por el Tajo, los pastores Salicio y Nemoroso como trasuntos poéticos del propio autor. En efecto, compuestas entre 1532 y 1536 durante su estancia en la que entonces era una de las ciudades más pobladas de Europa, estas églogas son una evocación idealizada del campo castellano desde la corte de una gran urbe.

Partimos de la hipótesis de que, más allá de la letra impresa, la recitación o representación de estos textos formó parte del ceremonial en torno al virrey de Nápoles, Pedro de Toledo, precisamente porque a él y a la virreina se dedican dos de estas églogas. Por eso, siguiendo los pasos de Benedetto Croce, hemos indagado en los dispositivos teatrales documentados en la Italia meridional del siglo XVI para imaginar cómo pudo ser la puesta en escena de estas estampas campestres.

Los versos de Garcilaso y el propio género evidencian que estamos ante un juguete cortesano. En la Antigüedad las *Bucólicas* de Virgilio ya tenían un componente autobiográfico claramente reconocible para sus receptores inmediatos, y lo mismo ocurrirá con sus imitadores italianos e ibéricos: el poeta-narrador se desdobra en unos personajes que funcionan como sus alteregos, de igual modo que en el teatro de objetos el manipulador anima a sus muñecos.

No es la primera vez que como compañía especializada en el repertorio clásico miramos hacia el Reino de Nápoles. Cuando reconstruimos la máquina real, tuvimos muy en cuenta el ejemplo de la tradición viva más cercana a los títeres castellanos del Siglo de Oro: la *opera dei pupi* siciliana. En esta ocasión nos planteamos dar vida a otro elemento del folclore napolitano que solo llegaría a España siglos más tarde, en tiempos de Carlos III, en su versión barroca: el pesebre. De manera que nuestra propuesta de montaje a partir de las tres églogas de Garcilaso se concibe como un retablo laico inspirado en los primitivos pesebres napolitanos.



Pero no olvidemos que las églogas son un género que recrea el mundo rural desde una mirada urbana. Ya sea por convención literaria o por voluntad propia, el poeta toledano es el primer autor de nuestra literatura que se detiene a contemplar la naturaleza, naturaleza que contempla a su vez a los seres humanos que pueblan estos poemas y que conviven en armonía con el ecosistema. La geografía castellano-manchega y sus confines funcionan como personaje colectivo con el que dialogan las criaturas garcilasianas. El río Tajo es el hilo conductor que nos transporta desde el escenario de sus fértiles vegas, en las inmediaciones de Toledo, a otros espacios aludidos: aguas arriba hacia la Serranía de Cuenca y aguas abajo a los pastos de la vecina Extremadura, y finalmente a su desembocadura en el lejano estuario de Lisboa.

Nosotros queremos acercarnos a Garcilaso, a sus pastores y al paisaje castellano-manchego con una mirada de hoy. Por eso, en la dramaturgia generaremos un marco discursivo que se refiera explícitamente al juego de cajas que plantea el poeta, añadiéndole un último nivel: el de los espectadores del siglo XXI. El gusto de los cortesanos del Renacimiento por el disfraz de pastores puede recordarnos, salvando las distancias, a los urbanitas metidos a neorrurales, y desde una perspectiva eco-crítica actual es imposible no escuchar con cierta ironía las constantes alusiones de estas églogas a las “cristalinas aguas” del Tajo, ahora maltrecho y acosado por la sobreexplotación agropecuaria, los vertidos industriales, las presas hidroeléctricas, las centrales nucleares, los trasvases..., por no hablar de la crisis climática.

Con estos mimbres y con fragmentos de las tres églogas garcilasianas tejemos un espectáculo que aúne ejercicio de estilo y relectura contemporánea.

En la parte plástica nos inspiraremos en los primitivos pesebres napolitanos y en los mecanismos del belén articulado de Laguardia (Álava), así como en el género pictórico de la pastoral renacentista, continuando con una colaboración con el departamento de educación del Museo Nacional del Prado que ya emprendimos en la reconstrucción de la zarzuela barroca *Los celos hacen estrellas*. Para la danza exploraremos las posibilidades escénicas de los bailes cortesanos y del folclore, con especial atención a las tradiciones castellano-manchegas vinculadas a la trashumancia. Toda la investigación que sostiene este espectáculo está avalada por los estudios sobre historia del títere del profesor Francisco Cornejo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, el proyecto “Catalogación, edición crítica y reconstrucción escénica del patrimonio teatral español de mediados del siglo XVI (TEAXVI)” de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid y la Maison de la Création de la Université Grenoble Alpes (UGA - Francia) y La Casa de Velázquez-Académie de France en Espagne.

*Sergio Adillo*



# ENTORNO *musical*

Para recrear el entorno sonoro y musical de nuestro espectáculo hemos recurrido principalmente a las pocas piezas originalmente compuestas sobre pasajes de las tres églogas de Garcilaso. Se escuchan tres pasajes anotados en cancioneros poético-musicales de la época y en colecciones de música para voz y vihuela, en donde se anotaban los “grandes éxitos” musicales de la época. El primero de ellos es «Cuán bienaventurado» con texto extraído del canto de Salicio de la Égloga II de Garcilaso con música del polifonista Rodrigo de Ceballos, copiada tanto en el llamado *Cancionero de Medinaceli* como en el libro *El Parnaso* del vihuelista Esteban Daza. La primera estancia de la canción de Salicio: «Oh, más dura que mármol a mis quejas», de la Égloga I de Garcilaso, compuesta por Pedro Guerrero —hermano del famoso compositor sevillano Francisco Guerrero— se escucha en la versión impresa por Miguel de Fuenllana en su *Orphénica Lyra* de 1554. Y, por último, con música de Fray Juan Díaz, anotada también en el Cancionero de Medinaceli, se escuchará el inicio de una de las estancias de la canción de Nemoroso «Corrientes aguas, puras, cristalinas» (adaptado sobre la pieza «Quién me dixera, Elisa, vida mía») de la Égloga I. Estos testimonios nos dan señas no solamente de la pronta difusión que tuvo la poesía Garcilasiana, sino de su inherente relación con la música.

Para los pasajes que no sobreviven en versiones musicales de la época, recurrimos a modelos musicales para “recitar cantando” —que se adaptaban en la época a distintas estrofas poéticas— contenidos en fuentes españolas e italianas. De esta manera se podrá escuchar y diferenciar el contraste entre el estilo primario de declamación monódica cantada y el rico contrapunto de las piezas polifónicas. La “banda sonora” de nuestro espectáculo la completan piezas italianas del Renacimiento: danzas cortesanas y villanesche que imitan las tradiciones populares del momento y se pudieron escuchar en la corte virreinal napolitana de Pedro de Toledo. También se incluyen algunos romances y villancicos de la tradición cancioneril castellana como breves comentarios a las canciones de arte mayor que se escuchan cantadas por los pastores. A través de estas músicas, se evoca el ambiente rural propio de



los lugares que menciona y que bien conocía Garcilaso, en donde la naturaleza y el entorno se regocijan al ritmo de danzas y canciones, mientras los pastores lamentan su devenir amoroso.

Es innegable la cualidad musical inherente a los versos compuestos por Garcilaso, pero, además, no es difícil imaginar que, el mismo Garcilaso cantara sus poemas con el acompañamiento de la vihuela o el arpa, instrumentos que poseía y diestramente tañía. Es así como podemos recrear e imaginar aquellas «canciones que solo el monte oía» —citando un pasaje de la primera égloga de Garcilaso—, hechas palabra poética cantada, música e imagen, amplificadas a través de los conmovedores y resonantes versos que el poeta toledano nos regaló.

*Sebastián León*

## REPERTORIO

### 1. Gagliarda

Música: Giorgio Mainerio

Fuente: *Il primo libro de balli*, Venecia: Angelo Gardano, 1578

### 2. Madonna, tu mi fai lo scorrucciato

Texto y música: Anónimo

Fuente: *Canzoni villanesche alla napolitana*, Nápoles: Johannes de Colonia, 1537

### 3. Cuán bienaventurado

Texto: Garcilaso de la Vega (Égloga II)

Música: Rodrigo de Ceballos

Fuentes: *Cancionero Musical de Medinaceli* (CMM) |

Esteban Daza, *El Parnaso*, Valladolid: Diego Fernández de Córdoba, 1576

### 4. Beatus ille

Música: Alonso Mudarra

Fuente: *Tres libros de música en cifra para vihuela*, Sevilla: Juan de León, 1546

### 5. Claros y frescos ríos

Texto: Juan Boscán (Canción 48)

Música: Alonso Mudarra

Fuente: *Tres libros de música...*

### 6. Spagnoletta

Música: Fabrizio Caroso

Fuente: *Il Ballarino*, Venecia: Francesco Ziletti, 1581

### 7. Hermosas ninfas, que en el río metidas

Texto: Garcilaso de la Vega (Soneto XI) |

*contrafactum* sobre «Né si dulce com'hor né si cortese»

Texto original: Domenico Venier | Música: Cosimo Bottegari

Fuente: *Arie e canzoni in musica*, ca. 1574, I-MOe, MS C 311

### 8. En las templadas ondas ya metidos

Texto: Garcilaso de la Vega (Égloga III) |

*contrafactum* sobre «Flérida, para mí dulce y sabrosa»

Música: Diego Pisador

Fuente: *Libro de música de vihuela*, Salamanca: Diego Pisador, 1552

### 9. Recercada octava

Música: Diego Ortiz

Fuente: *Tratado de glosas*, Roma: Valerio y Luigi Dorico, 1553

### 10. Oh, más dura que mármol a mis quejas

Texto: Garcilaso de la Vega (Égloga I)

Música: Pedro Guerrero y Miguel de Fuenllana

Fuentes: *Cancionero Musical de Medinaceli* (CMM) |

Miguel de Fuenllana, *Orphenica Lyra*, Sevilla: Martín de Montedoca, 1553

### 11. Tan buen ganadico

Texto y música: Juan del Encina

Fuente: *Cancionero Musical de Palacio* (CMP)

### 12. Corrientes aguas puras, cristalinas

Texto: Garcilaso de la Vega (Égloga I) |

*contrafactum* sobre «¿Quién me dixera, Elisa, vida mía»

Música: Fray Juan Díaz

Fuente: *Cancionero Musical de Medinaceli* (CMM)

### 13. Estas noches a tan largas

Texto y música: Anónimo

Fuente: *Villancicos de varios autores...*,

Venecia: Girolamo Scotto, 1556 (Cancionero de Upsala)

### 14. Elisa soy, en cuyo nombre suena

Texto: Garcilaso de la Vega (Égloga III) |

*contrafactum* sobre «Por ásperos caminos soy llevado»

Música: Alonso Mudarra

Fuente: *Tres libros de música...*

### 15. Y porque aqueste lamentable cuento

Texto: Garcilaso de la Vega (Égloga III) |

*contrafactum* sobre «Flérida, para mí dulce y sabrosa»

Música: Diego Pisador

Fuente: *Libro de música de vihuela...*

### 16. Folías

Improvisación sobre patrones del siglo XVI





# SINOPSIS

## *argumental*

A partir de una investigación pluridisciplinar históricamente informada, hemos convertido las tres églogas de Garcilaso de la Vega en material escénico con música renacentista y un retablo de títeres, pero más allá del ejercicio de estilo, nos interesa contrastar la mirada idílica del poeta toledano sobre el paisaje que le vio nacer con el preocupante estado actual del entorno del río Tajo, con sus aguas no tan corrientes, ni puras, ni cristalinas.

Las tres églogas fueron compuestas entre 1532 y 1536 durante su estancia en la que entonces era una de las ciudades más pobladas de Europa, estas Églogas son una evocación idealizada del campo castellano desde la corte de una gran urbe.

Nuestro espectáculo propone un viaje desde Nápoles a las orillas del río Tajo, no muy lejos de Toledo. En un paraje bucólico donde varias ninfas tejen las historias de dos pastores, Salicio y Nemoroso, que les cantan y les cuentan sus desastrosos amores a las ovejas, a los pájaros, a los árboles y a los manantiales.

La recitación o representación de estos textos formó parte del ceremonial en torno al virrey de Nápoles, Pedro de Toledo, precisamente porque a él y a la virreina se dedican dos de estas églogas. Por eso, siguiendo los pasos de Benedetto Croce, hemos indagado en los dispositivos teatrales documentados en la Italia meridional del siglo XVI para imaginar cómo pudo ser la puesta en escena de estas estampas campestres.

Para recrear el entorno sonoro y musical de nuestro espectáculo recurrimos, por un lado, a las pocas piezas originalmente compuestas sobre pasajes de las tres églogas de Garcilaso. Para los que no sobreviven versiones musicales de la época, utilizamos los modelos renacentistas para “recitar cantando”.



# GARCILASO

## *de la Vega*

Garcilaso de la Vega nació en Toledo alrededor del año 1500. Fue el segundo hijo varón de una familia de la mediana aristocracia castellana; su madre, Sancha de Guzmán, era señora de Batres, y su padre, Garcilaso de la Vega, señor de los Arcos, fue embajador de Roma y desempeñó muchos otros cargos relevantes en la corte de los Reyes Católicos. Durante su infancia, Garcilaso recibió una formación humanística, además de prepararse para su futuro como cortesano e instruirse en el dominio de las armas.

En 1520, con la ayuda del duque de Alba, amigo de su familia, fue nombrado contino (miembro de la corte). Durante la guerra de las Comunidades luchó en el bando Carlos V y fue herido en la batalla de Olías (1521). En 1523 fue nombrado caballero de la Orden de Santiago y ascendido a gentilhombre de los de Flandes del emperador. Participó en la toma de Salvatierra y Bayona, y en el cerco a Fuenterrabía, ocupadas por los franceses.

En abril de 1525 se le concedió una de las regidurías del Ayuntamiento de Toledo. Ese mismo mes Carlos V estableció su corte en Toledo, lo que sirvió a Garcilaso para entablar relación con importantes personajes tanto españoles como extranjeros, entre ellos los italianos Baldassare Castiglione, embajador del papa y autor de *El cortesano*, y Andrea Navagero, embajador de Venecia. En septiembre contrajo matrimonio con Elena de Zúñiga, dama de compañía de Leonor de Austria, hermana del emperador. Tanto doña Leonor como Carlos V aportaron elevadas sumas a la dote de la novia.

En 1529 viajó a Italia para asistir a la coronación de Carlos V por el papa. También participaron en este viaje sus buenos amigos Pedro de Toledo, segundo hijo del duque de Alba, y el poeta Juan Boscán. La estancia en la corte, que se estableció durante varios meses en Génova, Bolonia y Mantua, le permitió conocer mejor la lengua y la cultura italianas.

## EL LEGADO DE GARCILASO DE LA VEGA

En 1531 fue testigo de la boda de su sobrino, que no contaba con la autorización de los monarcas, por lo que en 1532 fue desterrado a una isla del Danubio cercana a Ratisbona, ciudad alemana donde el emperador preparaba la defensa de Austria y Hungría contra los turcos. El destierro duró tres meses, hasta que don Fernando Álvarez de Toledo, el nuevo duque de Alba, y su tío Pedro de Toledo consiguieron que el emperador lo enviara a servir a Nápoles, donde don Pedro acababa de ser nombrado virrey.

Allí disfrutó de una estimulante vida intelectual, integrándose inmediatamente en los círculos humanistas y académicos de la ciudad, lo que marcó de forma determinante su escritura, culminando algunas de sus obras más logradas en lo que supone su «momento clasicista». Además, Nápoles se encontraba conectada con entornos literarios de otras ciudades como Mantua, Florencia, Verona o Roma, lo que explica que en la poesía de Garcilaso se detecten influencias de autores de otros lugares de Italia.

Como lugarteniente de la compañía de gente de armas del virrey, las tareas de Garcilaso fueron similares a las que había desempeñado para el emperador: una mezcla de hombre de confianza, diplomático y rápido mensajero, funciones que le permitieron viajar a España en varias ocasiones.

En 1534 fue nombrado alcalde de Reggio de Calabria por el emperador y se encargó de gestionar las tareas de reclutamiento para la cruzada contra Barbarroja, que tras varios ataques a lo largo de la costa italiana había tomado Túnez. En junio de 1535 el ejército del emperador llegó a Cartago; Garcilaso fue herido durante el asedio de la fortaleza de la Goleta, pero no abandonó las tropas, que entraron en Túnez el 22 de julio.

En 1536 Carlos V lo nombró maestro de campo y capitán de un tercio de 3.000 soldados, al frente de los cuales se unió a la campaña contra los invasores franceses en Italia. En Muy, Garcilaso se golpeó la cabeza al romperse la escala por la que trepaba a una torre y murió en Niza el 13 o el 14 de octubre 1536. Fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo de la ciudad, pero, dos años después, su esposa ordenó su traslado a la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo, donde reposan sus restos.

Garcilaso, uno de los poetas más importantes del Renacimiento español, se vio influenciado por poetas italianos como; Petrarca, Pietro Bembo o Jacopo Sannazaro, así como de los clásicos; Virgilio, Horacio, Ovidio o Dante Alighieri. Durante su estancia en Nápoles contactó con los círculos humanistas relacionándose con Luigi Tansillo y Juan de Valdés. Garcilaso introdujo en España las formas poéticas italianas, como el soneto, la canción o la égloga, adaptándolas al español y elevándolas a un nivel de gran perfección. Estas innovaciones las lleva a cabo junto con su amigo Juan Boscán. Además, retoma temas clásicos de la mitología y la naturaleza, impregnándolos de un tono melancólico y reflexivo, lo que marcará un cambio hacia una poesía más personal e introspectiva.

Su poesía refleja los valores del Renacimiento: la armonía, la belleza, el equilibrio, y la influencia de los clásicos grecolatinos. A través de su obra, Garcilaso exalta conceptos como el amor platónico, la búsqueda de la perfección, y la relación entre el hombre y la naturaleza.

Garcilaso logró una perfección formal en el uso del idioma, alcanzando una sonoridad y musicalidad que sentaron las bases del verso moderno en español. Su estilo se caracteriza por la sencillez, la elegancia y la fluidez, lo que lo convirtió en modelo para generaciones posteriores del Siglo de Oro, como Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Luis de Góngora, y más adelante a autores como Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez o Alberti. Su legado es evidente en la evolución de la lírica española y en cómo estableció el canon del verso renacentista al tiempo que supo expresar con profundidad las emociones humanas, especialmente el amor y el dolor, a través de un lenguaje universal. Obras como sus sonetos y églogas son un ejemplo de su capacidad para transmitir melancolía, belleza y nostalgia.

La obra poética de Garcilaso de la Vega, la componen treinta y ocho sonetos, cinco canciones, una oda en liras, dos elegías, una epístola, tres églogas, siete coplas castellanas y tres odas latinas, se publicó por vez primera en 1543, a modo de apéndice de las *Obras de Juan Boscán*.



# LA MÁQUINA *Real*

Desde el año 2005, un equipo de investigadores y titiriteros iniciamos el proceso de recuperación de un tipo de teatro vigente en los siglos XVII y XVIII en Europa, el teatro de máquina real. Como resultado de esta investigación, en el año 2009 estrenamos *El esclavo del demonio* de Mira de Amescua en Cuenca y un año después *Lo fingido verdadero* de Lope de Vega en el festival internacional de Almagro, obteniendo el premio Ágora al mejor trabajo de investigación.

Nuestra compañía trabaja para recuperar una forma de diversión vigente en España durante varios siglos, sobre todo en el de Oro de la dramaturgia española y, por tanto, una parte importante de nuestra cultura. Estamos convencidos de que esta forma de teatro de títeres tiene mucho que aportar a nuestra sociedad del siglo XXI, pues goza de esa cualidad atemporal que permite a lo clásico dialogar con el público de cualquier otra época. El esfuerzo por la recuperación de la máquina real significa un excelente medio de investigación para el mejor conocimiento del teatro clásico: de sus textos literarios y, sobre todo, de su puesta en escena (escenografía, música, técnica interpretativa, etc.), combinando su carácter culto con las raíces más populares y, tal como sucedía en nuestro Siglo de Oro, atrae conjuntamente al público adulto y al infantil.

Desde el estreno de nuestro primer espectáculo en abril de 2009, La Máquina Real ha girado por las principales ciudades de España y ha participado en los más prestigiosos festivales de teatro de España. Durante 2017, 2018 y 2019 formamos a veinte personas en la construcción de títeres, maquinaria escénica barroca y de otros siglos, y a ocho dinamizadores culturales y ocho educadores para complementar la creación de una exposición que recoge la evolución del teatro de figuras en España desde el siglo XI hasta nuestros días.

En 2019 iniciamos una nueva producción: *La selva sin amor*, primera ópera compuesta en español en 1626 con texto de Lope de Vega, estrenada en el 43 Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro en 2020.

En 2023 estrenamos *Los celos hacen estrellas* —con texto de Juan Vélez de Guevara y música de Juan Hidalgo— patrocinado por el Museo del Prado y el ICCMU.



# EQUIPO

*artístico*

## INTÉRPRETES

Sergio Adillo, actor

Celia Parrilla, actriz

Sebastián León, cantante

Carlos Cuéllar, vihuela, guitarra renacentista

Moisés Maroto, flautas de pico

## VERSIÓN Y DIRECCIÓN

Sergio Adillo

## DIRECCIÓN MUSICAL

Sebastián León

## DIRECCIÓN DE ARTE

Jesús Caballero

## AYTE. DE DIRECCIÓN

Suheila Duque

## VESTUARIO

Daniela Camacho

## AYTE. DE VESTUARIO

Marta Castaño

## ESCENOGRAFÍA

Jesús Caballero

## AYTE. DE ESCENOGRAFÍA

Clara Caballero

## TÍTERES

La Máquina Real

## ILUMINACIÓN

La Máquina Real

## COREOGRAFÍA

Eva Narejos

## VOZ EN OFF

Pablo Ibáñez

## VIDEO E IMÁGENES

Enrique Palomares

## DISTRIBUCIÓN

María José Ramos/LMR

## COLABORACIÓN

Fundación Garcilaso de la Vega

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,  
y siempre con tal fuerza le seguiste,  
que a pocos pasos que tras él corriste,  
en todo enteramente le alcanzaste;

dime: ¿por qué tras ti no me llevaste,  
cuando desta mortal tierra partiste?  
¿Por qué al subir a lo alto que subiste,  
acá en esta bajeza me dejaste?

Bien pienso yo que si poder tuvieras  
de mudar algo lo que está ordenado,  
en tal caso de mí no te olvidarás.

Que, o quisieras honrarme con tu lado,  
o, a lo menos, de mí te despedieras,  
o si esto no, después por mí tornarás.

*Juan Boscán*

Subvencionado por



Una producción de



Más información



Contratación: +34969236221 / 610763016 - info@lamaquinareal.com